

## Jardín inglés

Antonio Jiménez Millán

*Entre dos mundos la tregua que no tenemos*

Pier Paolo Pasolini

A Javier Egea

Es una luz extraña la de este amanecer  
en el Paseo de Reding,  
un vago resplandor entre el silencio  
de las playas desiertas,  
dormidas como brasas.

El viento mueve  
los árboles del cementerio inglés,  
su olvidada quietud de violetas y óxido.  
Recuerdas los detalles de una historia  
que ella te contó. Era muy joven  
y vio cómo llegaban  
los muertos de un naufragio,  
una fragata hundida junto al puerto,  
en una noche infame,  
llena de gritos y destellos leves  
de luces bajo un cielo de tormenta.  
Desde la soledad,  
imaginas ahora a aquellos hombres  
que yacen en las tumbas:  
vinieron de la bruma de otro siglo,  
del tráfico de lentos carruajes,  
de navíos en aguas encrespadas,  
de las bodegas húmedas y los mástiles rotos,  
ajenos a la calma de los muelles  
distantes del invierno.

### Inscripciones

borradas por la lluvia y el verdín,  
nombres perdidos,  
velados por la escarcha  
en un sueño de sauces y jazmines,  
castaños, buganvillas,  
cipreses que dan sombra a las estatuas.

Y recuerdas también unos versos de Shelley:

*“Mientras cobije  
el cielo azul de Italia su reposo  
y el rocío refresque todavía  
su sueño, no, no queráis despertarlo...”*

Hablaban de John Keats,  
muerto en Roma,  
de la nostalgia y de la claridad  
que nos alejan de una tierra estéril,  
vencida por el frío.

El viento de levante va esparciendo  
las hojas secas  
de principios de otoño  
y la historia parece detenida  
en la solemnidad de este jardín,  
tan cerca de escombreras y derribos.  
Piensas en tu destino de extranjero  
y buscas una tregua entre dos mundos:  
son antiguas imágenes sin orden,  
restos de niebla que el calor deshace,  
edificios manchados  
donde nadie te espera.

Sigues ahí, al lado de los muros  
del cementerio inglés,  
ignorando las voces que comienzan  
a escucharse a lo lejos. Ya no importa  
aquel cuerpo que estaba junto a ti  
hace unas horas, porque la intensidad  
es sólo un espejismo,  
la noche una emboscada,  
la costumbre una forma de la muerte.

Es una luz extraña la de este amanecer,  
un brillo de navaja abierta en el asfalto  
que deja atrás un rostro a la deriva  
mirando a la ciudad,  
desvaneciéndose

como si fuera humo,  
como si el tiempo ya lo hubiera destruido.

(*Ciudades. Antología 1980-2015*, Sevilla,  
Renacimiento, 2016)